

Date Accepted: April 04 2012

Date Published: March 01 2012

El caso de Balún Canán de Rosario Castellanos: Transculturación, feminidad y marginalización social

Véronique Landry

Universidad de Chile, veroniquelandry26@gmail.com

Follow this and additional works at: <http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation/Citación recomendada

Landry, Véronique (2012) "El caso de Balún Canán de Rosario Castellanos: Transculturación, feminidad y marginalización social,"

Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos: Vol. 2 : Iss. 1 , Article 4.

Available at: <http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas/vol2/iss1/4>

This Literature Article is brought to you for free and open access by Scholarship@Western. It has been accepted for inclusion in *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos* by an authorized administrator of Scholarship@Western. For more information, please contact tadam@uwo.ca.

El caso de Balún Canán de Rosario Castellanos: Transculturación, feminidad y marginalización social

Abstract/Resumen

Este ensayo tiene el objetivo de estudiar la novela *Balún Canán* de Rosario Castellanos desde la perspectiva de la transculturación y la noción de marginalización observadas en dos de los personajes femeninos, la niña y la nana. También, pretende analizar los métodos utilizados para reflejar estos dos conceptos a más de observar la posible emancipación de estos sujetos.

Keywords/Palabras clave

Balún Canán, marginalización, transculturación, feminidad

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/)

El caso de Balún Canán de Rosario Castellanos: Transculturación, feminidad y marginalización social

Véronique Landry
Universidad de Chile

Introducción

Para el colectivo latinoamericano la Revolución Mexicana simbolizó uno de los acontecimientos más trascendentales en la lucha por mejorar la representatividad estatal. No obstante, los sucesos ocurridos dentro del estado de Chiapas en 1994, provocados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a raíz de los Tratados de Libre Comercio (TLC), manifiestan una evidente vigencia en la lucha por justicia y equidad por parte de los indígenas –así como otros grupos sociales–, que aún en esta época siguen siendo discriminados. Esta estructura militar, de tipo guerrilla, compuesta por hombres y mujeres indígenas; lleva a analizar cuáles fueron las motivaciones que los llevaron a tomar este tipo de medidas armadas para manifestar y señalar las desigualdades sociales que se seguían padeciendo en las regiones mexicanas. En este contexto, se puede señalar la novela de Rosario Castellanos, *Balún Canán*, como representación de un conflicto aún pendiente en el sur del país. En efecto, el objetivo principal de esta novela es poner en evidencia los distintos sujetos marginalizados. Para lograrlo, ella se enfoca en el sujeto social femenino y sus voces silenciadas, imponiéndose como mediadora cultural entre el discurso del Estado y el de estos sujetos.

Resumen y contexto de la obra

La novela de Rosario Castellanos está separada en tres partes, que convergen en la historia de una niña de siete años de clase social alta, hija de un hacendado mexicano de la región de Chiapas. Dentro de los numerosos cambios sociales emitidos por el Estado, esta niña –sin nombre– se abre un camino en busca de una identidad propia. Esta identidad gira en torno a un mundo lleno de opresión, segmentación y segregación racial, sexual y social. Acompañada por su nana teztal¹, ella observa y evidencia con su narración la decadencia de lo señorial-patriarcal así como el abandono, anonimato y baja valoración del sujeto femenino. Desde la perspectiva de esta niña en particular se examina el contexto indígena, la exclusión y la marginalización tanto de la mujer como del indígena en sí. La muerte de su hermano menor Mario, sería vista como una venganza por parte de los indígenas como consecuencia de los malos tratos padecidos y, al mismo tiempo es una evidencia del descenso social del sistema familiar patriarcal (Luque 12). Este aspecto se convierte en una forma de revelar los cambios sociales que se desarrollan durante el sexenio del presidente reformista Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Tal y como se evidencia, la novela está dividida en tres partes, donde se observa una similitud numérica de capítulos en la primera y la tercera parte, es decir, cada parte consta de 24 capítulos (Bustamante 28). Estas dos partes representan la infancia de la protagonista principal. La segunda parte mantiene un contexto contrapuesto a los

otros capítulos, ya que la historia no es relatada por la protagonista sino que es exteriorizada a través de un narrador omnisciente. Como lo explica Bustamante (29), la segunda parte, teniendo en cuenta las temáticas desarrolladas sobre la segregación racial, social y sexual además de la reforma agraria y la revuelta indígena, hace imposible la narración de la niña, ya que su evidente inocencia infantil, es muy débil para expresar diversos y fuertes cambios dentro de la sociedad mexicana de la época.

La ubicación principal de la novela se establece en dos ciudades del estado de Chiapas: Comitán y Chactajal. Esta región, que sería la ciudad natal de la autora², siempre ha sido aislada del resto de la nación, además de tener una fuerte cultura popular indígena. De esta manera, las demostraciones de poder siempre han sido más asociadas dentro de la organización de la familia *señorial-Patriarcal*, es decir, por la familia nuclear y los empleados en la que se destaca el *paterfamilias*,³ encargado de proteger además de liderar en los asuntos políticos, sociales y culturales (Luque 9). Previo a la Revolución Mexicana (1910 - ±1920), los indígenas de la región de Chiapas fueron desposeídos de la mayoría de las tierras que les pertenecían. Esta situación, tuvo como consecuencia una subordinación y dependencia hacia los grandes propietarios hacenderos para sobrevivir.

La novela *Balún Canán*, publicada en 1957, está construida desde la perspectiva del discurso autobiográfico (Luque 23) en el contexto de la post-revolución en Chiapas, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940). En este periodo, Cárdenas, administrando un gobierno progresista, tuvo como objetivo y meta terminar con el sistema hacendero, eliminar la oligarquía mexicana y hacer una nueva repartición y posesión de la tierra a favor de los indígenas, para así dar mayor representatividad a estos grupos. El propósito de las reformas liberales y laicas pretendía entregar al indígena las herramientas necesarias para mejorar sus condiciones de vida y también romper con la subalternidad característica del sujeto indígena. En consecuencia, se proyectaba eliminar las separaciones incorporadas desde el inicio del sistema colonial, que oponía a los sujetos a las dicotomías de *civilización/barbarie*, *europeo/indígena*, *español/teztal*. El gobierno de Cárdenas impuso que toda la sociedad debía ser enseñada de forma laica –incluyendo las comunidades indígenas–, además creó una reforma agraria e intentó dar voz a los oprimidos indígenas. Dentro de este contexto, se puede preguntar si las reformas establecidas y asignadas por el cardenismo desde una mirada populista incorporaron a todos los sujetos subalternos –tales como las mujeres y las indígenas– dentro de su discurso y analizar cómo se observa la marginalidad en la novela de Rosario Castellanos y si la autora se posiciona para romper con los eslabones literarios y culturales que han favorecido la exclusión de los indígenas. Por último, se puede examinar cuáles son los procesos utilizados dentro de su novela para evidenciar tanto la transculturación como las voces silenciadas y emanciparlas.

Además de observar los procesos utilizados por la autora dentro de la novela *Balún Canán*, este trabajo analiza estas preguntas para determinar si se puede incorporar a Rosario Castellanos como una escritora transculturadora dentro de la literatura latinoamericana. Se recurrirá a los textos críticos de Claudia Ferman, Ángel Rama, Gareth Williams, así como de Fernando Ortiz. Esto permitirá destacar este aspecto y el posible rol de la escritora como mediadora cultural, al ser una tercera observadora que denuncia, gracias a su escritura, la marginalidad y la segregación social padecida por las mujeres dentro de la región chiapaneca.

La importancia de la biografía de Rosario Castellanos

Muchas investigaciones han puesto en evidencia el rol fundamental de la biografía de Rosario Castellanos para analizar su obra literaria, además para compararla desde la perspectiva de la intratextualidad. Aunque no es el objetivo, se puede afirmar que la novela *Balún Canán* está compuesta en cierta medida de un género autobiográfico y que algunas características demuestran su cercanía e influencia en la literatura de Rosario Castellanos. Se observa una similitud en la situación familiar de la niña protagonista de la novela con la juventud de Castellanos. La escritora también viene de una familia de hacendados cuya cantidad de empleados era en su mayoría indígenas teztal de la región de Chiapas en el contexto de la post-revolución mexicana. Además, tal como lo menciona Coudeville: "Su vida privada yace en la sombra de su juventud contradictoria. Rosario Castellanos vive en un entorno de negatividad y aversión entre sus padres. En esta situación ella encontró en su nana Rufina una amiga con la cual podía compartir sus experiencias y emociones, contrariamente a la incomprensión y el desinterés de su familia" (8).

Sin embargo, el elemento más impactante de su infancia es sin duda la temprana muerte de su hermano menor Mario, quien murió de apendicitis. Este trágico evento en la vida de la autora le generó a temprana edad un sentimiento de culpabilidad frente a este suceso, también un sentimiento de denigración de las características femeninas dentro de la dinámica parental. La lectura y la escritura le ayudarán a encontrar la fortaleza necesaria para evadirse de sus anticipados sentimientos de daño (Coudeville. 9). En efecto, frente a la muerte de sus padres en 1948, ella logra liberarse intelectualmente y así emanciparse como mujer escritora, aprovechando esta instancia para dar una voz a los marginalizados (tal como ella lo fue durante su juventud) y salir del anonimato con la escritura (Bustamante 10). De este modo, dentro de este entorno literario Castellanos llega a representar la lucha contra el sistema familiar patriarcal de esa época en México y ser un puente entre el Estado y los subordinados (Bustamante 12).

Reflexiones críticas sobre la transculturación

Tomando como punto de partida la reflexión de Ferman sobre la literatura subalterna, según la cual "la existencia de un contra-texto ausente, escrito y silenciado jamás enunciado ... [que] reordena los materiales narrativos de la tradición de una manera en que "otros textos" (o los textos del Otro/a) se manifiestan" (82), se podría concluir que la literatura de Castellanos, además de rescatar los aspectos regionales de la zona sur de México, anuncia una voz en favor de los marginalizados y oprimidos que, en este contexto, serían principalmente las mujeres. En efecto, se estima necesario romper – desde el pensamiento "subalterno" – con el imaginario de la región que encubren los sistemas de relaciones subordinadas "en lo ético, la clase, el género y el color que han sido elaboradas" (Ferman 83).

En primer lugar, dentro de este ensayo se pretende observar el vínculo que se puede establecer de la obra de la autora con el concepto de transculturación. Este término ha sido desarrollado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en su libro *Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar* (1978). Este concepto será indispensable para entender la formación cultural de América Latina y resulta más adecuado como

definición que la terminología "aculturación", esto a pesar de los evidentes tránsitos de una cultura a otra y sus indudables repercusiones sociales. No se debe olvidar que el "encuentro" entre dos culturas no se fundamenta solamente en la adquisición de una cultura distinta a la ya establecida, lo cual no sólo implica un desarraigo, sino también la instauración de nuevos fenómenos culturales que Ortiz llama en sus escritos "neoculturación". Por su parte, Gareth Williams (24) explica que la transculturación sería un *intellectual desire* arraigado dentro de los procesos de modernización, así como la formación de la cultura nacional. Williams integra este concepto a la definición de Ortiz, explicando que la transculturación no sería tanto una síntesis de las culturas, sino más bien una situación dinámica donde las diferentes matrices culturales son influyentes, pero de modo heterogéneo, es decir, que se sitúa entre la ambigua posición de orden y desequilibrio (25). Por tanto, para este autor, la transculturación puede producir condiciones que lleven a favorecer el desarrollo cultural, socioeconómico, o, por el contrario, ser un impedimento para ello (Williams 26). Por otra parte, la transculturación en sí se puede observar desde la marginalidad, es decir, se podría producir una transculturación desde abajo. Desde la perspectiva del Estado, esto serviría para crear políticas que permitieran representar las voces subordinadas, pero ¿cómo se articula esta terminología de la transculturación desde la perspectiva literaria?

De acuerdo con el crítico uruguayo Ángel Rama, la transculturación sería una herramienta para permitir y alcanzar en la región latinoamericana una modernidad cultural y económica frente a los obstáculos creados por las matrices coloniales, así como las formas neo-coloniales de dependencia (29). Según Rama, el neoregionalismo sería una buena demostración de la transculturación dentro del mundo literario (4). Esta tendencia tendría como característica, una "búsqueda de mecanismos literarios propios" así como una "recuperación de las fuentes orales de la narración popular" (Rama 4) para romper con el sistema de la *ciudad letrada* relacionado con las influencias europeas y reafirmar las características de las culturas del interior. De esta manera, presenta una nueva perspectiva frente a las memorias y voces marginalizadas latinoamericanas. Uno de los aspectos significativos de la transculturación, desde la perspectiva literaria, sería la nueva forma en que se presenta el narrador dentro del relato. ¿Entonces, cuáles son las estrategias utilizadas por Rosario Castellanos? Se debe analizar el carácter subordinado de las mujeres subrayando tanto el proceso de transculturación que padece la niña, como las temáticas del anonimato: el abandono, la culpa, el sometimiento y la denigración del género femenino. Además se debe poner en evidencia la recuperación de las voces de las *Otras* desde la perspectiva de Ferman y demostrar la utilización de nuevos soportes desde la subalternidad, que permiten mostrar la marginalización de las mujeres como sujetos.

La transculturación en Balún Canán

Teniendo en cuenta lo explicado anteriormente sobre la noción de transculturación de Ortiz, se puede comprender que los dos personajes de género femenino permiten generar un proceso de transculturación.⁴ En efecto, se observa de forma inequívoca la transformación de la niña narradora por la interacción con su nana de origen indígena teztal. La indiferencia de su madre le permite "adoptar concepciones ideológicas indígenas, pero sin dejar de pertenecer al sector criollo, blanco, llamado ladino por los

indios en tono peyorativo" (Bustamante 72). Es decir, la niña percibe la dicotomía *civilización/barbarie*, así como *blanco/indígena* y *español/teztal*. Sin embargo, su cercanía con su nana, permite que la niña pueda abrirse a un mundo subordinado hasta darse cuenta de las discriminaciones padecidas por estos sujetos y también de su propia marginalización como mujer. Dentro de esta línea de pensamiento, se opone entonces las influencias de la nana a las de su familia y a las imposiciones sociales de la época al ser hija de un hacendero criollo. Sus aprendizajes y conocimientos sobre la cosmovisión indígena la acercan a la comunidad teztal y a sus creencias.

Ahora me doy cuenta que la voz que he estado escuchando desde que nací era ésta. Y ésta la compañía de todas mis horas. Lo había visto ya, en invierno, venir armado de largos y agudos cuchillos y traspasar nuestra carne acongojada de frío. Lo he sentido en verano, perezoso, amarillo de polen, acercarse con un gusto de miel silvestre entre los labios.

Apenas llegamos a la casa busco a mi nana para comunicarle la noticia.

-¿Sabes? Hoy he conocido al viento.

Ella no interrumpe su labor. Continúa desgranando el maíz, pensativa y sin sonrisa. Pero yo sé que está contenta.

-Eso es bueno, niña. Porque el viento es uno de los nueve guardianes de tu pueblo. (23)

Estos ejemplos demuestran la forma en la cual la transculturación afecta a la protagonista, las creencias cosmológicas de la nana influyen directamente en ella, reconociendo los elementos propios de la cultura indígena e incorporándolos como propios. Además, al informar a la nana su encuentro con el *viento*, la narradora espera una afirmación afectuosa de su parte: busca su cariño, así como pertenecer a su grupo social. ¿Se puede concluir que esta transculturación es positiva, completa y satisfactoria?

La verdad es que esta transculturación no se percibe como un proceso emancipador, sino más bien como una situación en la que la niña, desde una temprana edad, además de observar y plasmar su rol marginalizado de forma negativa, se siente confinada entre dos mundos, es decir, entre un mundo criollo que excluye su condición de mujer y un universo indígena caracterizado por su abrupta terminación y ruptura. Se puede sentir desde el principio que la niña se siente mucho más inclinada hacia el mundo indígena que al mundo que le *corresponde*. He aquí unos ejemplos que ilustran esta inclinación del personaje:

¿Sabe mi nana que la odio cuando me peina? No lo sabe. No sabe nada. Es india, está descalzada y no usa ninguna ropa debajo de la tela del tzeq. No le da vergüenza.(10)

No, mi madre no le simpatiza esta mujer. Basta con que sea india. (229)

Estas citas demuestran cómo la niña conoce la diferencia de rango social que la aparta de su nana, así como la condición de supuesta inferioridad que padece la nana dentro de la composición de la marginalidad femenina. Sin embargo, su corazón la aproxima más

a su nana debido a las condiciones de anonimato que comparten, como lo revelan estas citas:

-¿Qué viniste a hacer aquí? La voz de la niña, quebrada en sollozos, dijo: -Quiero irme a Comitán. Quiero irme con mi nana. (142)

-Con qué ansia estoy deseando llegar a Comitán para entregarle a mi nana el regalo que le traigo. (220)

Si se sigue la perspectiva de Ortiz, el proyecto de transculturación en la novela es provocado tras la influencia irrevocable de la niña ante la presencia de la nana. Sin embargo, desde la perspectiva de Williams, se instaura una inestabilidad para esta niña, ya que vive constantemente entre dos universos. De esta manera, la transculturación se impone en este caso desde abajo: la nana impone una transformación del mundo criollo de la niña.

Marginalización de las mujeres en Balún Canán

Tal como la vida de Rosario Castellanos, la niña de siete años, narradora de gran parte de la novela, percibe rápidamente su marginalidad, su desvalorización y exclusión en su condición de mujer dentro del contexto social chiapaneco, donde la voz femenina está silenciada. No es casual que dentro de la novela la niña y la nana carezcan de nombres, es decir de identificación. Esta característica del libro es de suma importancia al poner en evidencia la inexistencia de los dos sujetos: mujeres e indígenas. La única forma de identificación que conservan estos sujetos son *niña* y *nana*. Dos identidades que han sido marginadas dentro de la sociedad por ser abandonadas y excluidas como sujetos sociales, además de ser mantenidas bajo el poder y predominio masculino, el cual es socialmente aceptado. La primera observación que se puede hacer para evidenciar esto es el rol desempeñado dentro de la cadena del saber, del conocimiento, es decir, frente a la educación. Se puede decir que la educación de la nana corresponde a un nivel estatal,⁵ siendo prácticamente nula ya que realmente no existe una forma de educación para este grupo social y son los hacendados quienes se responsabilizan de lo que debe ser supuestamente correcto en la educación de este grupo social. Además, la clase oligárquica de la época tiene un discurso muy discriminatorio frente a las capacidades intelectuales de los indígenas y frente a su cultura, dejando clara esta dicotomía colonial entre civilización y barbarie:

-Y yo hubiera preferido mil veces no nacer antes que haber nacido entre esta raza de víboras. (46)

-Ellos son tan rudos que son capaces de aprender a hablar español. . . Y todavía hay quienes digan que son iguales a nosotros. (96)

- . . .Pero que vengan y palpen por sí mismos los problemas. No tardarían en convencerse de que los indios no merecen mejor trato que las bestias de carga. (220)

Estas citas explican el nivel de subordinación que padecen los indígenas y los sujetos femeninos dentro de la sociedad. ¿Pero qué pasa con la educación de la niña criolla? ¿Padece la misma discriminación que su nana? Se observa dentro de la narrativa de Castellanos una fuerte inclinación hacia una evidente y reducida valoración de la educación femenina y hay que aclarar que la niña, protagonista de la historia, no está excluida de esta realidad. Se supone entonces, desde la perspectiva de Ferman, que la autora habría utilizado una narradora niña para dejar clara esta marginalización y dar una voz a la subalternidad frente a estas discriminaciones. Se comprueba entonces el evidente desnivel educativo entre géneros, la frustración y la impotencia de la niña para fomentar un cambio frente a su vida, sin salida, ni futuro. Es decir que la niña, dentro del curso de la narración, se abre a la segregación de género que ella misma padece a pesar de su nivel social. Desde el principio, se ve que le enoja su situación predeterminada por la precaria educación que le está permitida: "– No me gusta eso – dice Mario–. Yo quiero ser lo que tú eres, tío David. Cazador. –Yo no. Yo quiero ser la dueña de la casa ajena y convidar a los que lleguen a la hora de comer" (25).

Este ejemplo permite demostrar que la niña no posee ningún sueño frente a su futuro, porque la sociedad en la cual está inmersa no le permite ser otro sujeto que uno marginalizado, dominado por el poder masculino y patriarcal que corresponde a este periodo de la historia. El texto logra demostrar el nivel educativo que se permite al sujeto femenino, es decir un nivel extremadamente limitado por la supuesta inutilidad de educar a las niñas más allá que para ser dueñas de casa. La clase dictada por Amalia, una mujer sencilla y humilde, con un conocimiento condicionado por la misma educación que tuvo ella, no permite en ningún caso liberar a las mujeres de su condición social.

Nadie ha logrado descubrir qué grado cursa cada una de nosotras... Hay niñas que pasan al pizarrón y multiplican un número por otro. Hay niñas que sólo levantan la mano para pedir permiso de ir al "común"... Una de las niñas es llamada aparte y se le dice:

-Trae un pliego de papel cartoncillo porque vas a dibujar el mapamundi... Después sus padres vienen por ella y se la llevan para siempre. (13)

La niña de siete años se busca a sí misma en la voz de su nana. Ella sabe que la sociedad a la cual pertenece no le permitirá ninguna emancipación intelectual. Es decir, dentro de su proceso de transculturación se acerca hacia la cultura indígena para lograr su despertar mental. La nana llega a ser entonces la única fuente capaz de lograr esta estimulación educativa que busca la niña para encontrar una salida dentro de su marginalización.

Como los dos personajes se encuentran en el mismo nivel de anonimato y abandono social, la enseñanza de la niña se hace efectiva con la oralidad transmitida por las leyendas y los mitos de las civilizaciones indígenas, con los cuales la nana da su versión del funcionamiento del mundo y de su cosmovisión. Sin embargo, esta transculturación, a pesar que desde el punto de vista de Ortiz es evidente por sus rasgos de hibridez de las culturas de ambos sujetos, desde la perspectiva de la niña, no puede ser concluida de forma emancipadora por la precipitada partida de la nana. Este argumento puede determinar a la niña protagonista en su incapacidad por incorporarse a ninguno de los dos grupos culturales después de la partida de la nana. Ella planea huir

para volver a reunirse con la nana y sueña que ella le enseña las pautas a seguir en la sociedad:

Mi nana me dirá: este que va allí es un chino. Se le reconoce porque tiene la piel amarilla y va montado en un dragón. El que está pasando es de México. Fíjate, no sabe más que hablar de usted, y de tú. Ni a mí me trata de vos. Aquél es negro. No, no pases tu dedo con saliva sobre su cara. No se destiñe. Y el otro, con esos tatuajes sobre las mejillas y ese aro en la nariz. (245)

Esta cita muestra cómo la niña busca una salida a su marginalización. El recuerdo de su nana le impone este deseo y sólo le permite, desde la noción del sueño, tener acceso al conocimiento desarrollado a través del saber y la cosmovisión compartida con su nana. El baúl que contiene los efectos personales de la nana ha quedado en la casa de la niña criolla, lo que le permite el acceso a un tipo de conocimiento y un acercamiento a la comunidad indígena de la región. Sin embargo, su deseo de emancipación será nuevamente frustrado con la muerte de su hermano Mario, un sujeto que se presenta como alguien legítimamente admitido desde la matriz, al saber de la sociedad patriarcal de la época.

Este último elemento es primordial tanto desde la perspectiva de la autora como para explicar la discriminación que el sujeto de la niña padece dentro la novela. Rosario Castellanos, al escribir este libro, pretende denunciar la segregación padecida por el género femenino y la incapacidad del Estado de permitir su emancipación. En efecto, la niña es discriminada frente a su hermano por ser éste el heredero de la fortuna familiar, así como por representar la continuidad del linaje familiar. Es por esto que, el personaje de Mario, a pesar de ser menor que la niña, tiene derecho a un nombre además de acceso a la escritura, clave del conocimiento, como lo muestran estas citas:

Es pequeño, tiene pocas páginas. Adentro hay alguno manuscrito y figuras con las que Mario dibuja a veces [...] Allí al cobijo de una higuera, me dispongo a leer. Yo soy el hermano mayor de mi tribu. Su memoria. (56-57)

Alzo los ojos. Es mi madre. Precipitadamente quiero esconder los papeles. Pero ella los ha cogido y los contempla con aire absorto. –No juegues con estas cosas –dice al fin–. Son la herencia de Mario. Del Varón. (60)

Además de la imposibilidad para encontrar un camino fuera de la discriminación, dentro de la sociedad patriarcal hay una clara aceptación del rol masculino en la familia, ya que los hombres son considerados como superiores a las mujeres. Tal como se ha ilustrado, la madre es propulsora de este mismo pensamiento, obstruyendo el acercamiento del conocimiento de la niña por ser reservado a los sujetos masculinos. Se puede observar que la narradora se da cuenta de este privilegio y preferencia, por lo que de cierta forma su hermano sería el precursor de su acercamiento hacia la cultura indígena, al acercarla a las dicotomías del tipo *civilización/barbarie* y *masculino/femenino*. Esta última dicotomía es trascendental dentro de la novela y se puede demostrar a través de diferentes ejemplares.

A pesar de que este ensayo se centra en la figura de la niña y su nana, a través de la transculturación contenida en esta narrativa se pueden mencionar varias relaciones de dominio entre los personajes y miembros de la familia de la niña: César/Zoraida, Matilde/Ernesto, Juana/Felipe. Además de estas relaciones de dominación, se añaden modelos femeninos fracasados, tanto por la maternidad y matrimonio frustrados, Zoraida; como por la soltería y el sacrificio en el cuidado de un miembro de la familia enfermo, Amalia; por ser madre soltera, doña Nati; por infertilidad, Juana; por divorcio, Romalia y por soltería y deshonor, Matilde. Las mujeres presentes en el entorno de la narradora sólo amplían la marginalización y el abandono que padecen las mujeres dentro del sistema patriarcal de la época. Tal como es presentado a continuación, la escritura será la forma de emancipación y de salida de su subordinación.

De la oralidad a la escritura: emancipando la voz de la mujer

Tal como se postuló anteriormente, Castellanos utilizaría su novela como sistema de rescate de las voces, soportes y lenguajes marginalizados, esto desde la perspectiva teórica desarrollada por Ferman. Es decir, que la tradición y la memoria de estos sujetos sociales han sido silenciadas porque el Estado fue incapaz de representarlos desde la época colonial y esta exclusión se ha perpetuado a lo largo de la historia mexicana desde el "encuentro" mismo entre españoles y nativos. Por esta razón, la autora propone dar una voz a los sujetos que, tal como su propia experiencia personal lo indica, han sido relegados hacia el abandono y anonimato como sujetos marginalizados por su incapacidad de crear una identidad válida frente al Estado y no controlada por el sistema patriarcal. Entonces, como consecuencia de lo anterior, este ensayo permite explicar cómo la comunión entre la niña y la escritura –también la relación con la nana– permite el acceso al conocimiento y, por lo tanto, su liberación como sujeto marginalizado. Es irrefutable la evolución del uso del soporte, siendo de la oralidad hacia la escritura, dentro de la novela.

-...Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria. Desde aquel día arden y se consumen con el leño en la hoguera. Sube el humo en el viento y se deshace. (9)

Cuando llegué a la casa busqué un lápiz. Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario. Mario en los ladrillos del jardín. Mario en las paredes del comedor. Mario en las páginas de mis cuadernos. (291)

Estas citas demuestran la ya mencionada evolución de los soportes dentro de la vida de la niña así como dentro de las sociedades americanas desde la llegada de los conquistadores, es decir, que además de poner en evidencia la posible salida de la narradora de su marginalidad, demuestran que los sujetos subalternos pueden recuperar su voz desde un nuevo orden narrativo de la tradición, en el que las voces, sujetos, lenguajes y soportes –"otros textos", como lo llama Ferman– sean capaces de manifestar independencia.

El conocimiento de leyendas y mitos enseñados por la nana le permiten a la niña percibir un mundo que tiene prohibido conocer sólo por ser mujer. Esto implica que los

dos sujetos en los cuales se centra este artículo, además de permitir una transculturación del sujeto criollo, se acercan al conocimiento, reconociendo la introducción de la oralidad como un modo de saber. Desde este momento hasta la pronta ruptura afectuosa entre la nana y la narradora, para luego culminar con la muerte de Mario, la niña ha desarrollado y ha abierto el camino intelectual para lograr reflexionar y entender las discriminaciones que una persona padece por ser mujer e indígena. De esta forma, percibe la escritura como única salida para dejar de ser marginalizada. Sería una liberación, como la propia autora lo percibe, de esta imposición masculina de dominación patriarcal, es decir, la decadencia de este sistema⁶ para luego apuntar a la posible salida y emancipación de la mujer, debido a la incapacidad del sistema patriarcal de negociar con los cambios implementados por el Estado.

Conclusión

A modo de conclusión y observación, se puede destacar el trascendental papel de la autora mexicana Rosario Castellanos, tanto dentro de la literatura como en la sociedad, al ser una mujer que logra denunciar las marginalizaciones y discriminaciones sufridas por las mujeres de su región, cualquiera que sea su clase social. Además, logra hacer visible la incapacidad del Estado de representar a estos sujetos sociales. Por estas razones y otras evidenciadas dentro de este trabajo, se puede decir que esta escritora es una autora transcultural. Castellanos debió haber sido más representada en la obra de Rama, *Transculturación narrativa en América latina*, debido a su brillante representación del neoregionalismo, así como a su campaña por la defensa del género femenino, válida hasta el día de hoy.

Al ver los enfrentamientos y reivindicaciones exigidas por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y sus integrantes en la región chiapaneca, se puede ver claramente que los sujetos sociales indígenas y femeninos padecen todavía de la falta de representatividad dentro de marco identitario mexicano. Esta novela es entonces una pieza clave para pensar en estos conflictos y en las demandas pendientes, así como para entender las raíces de la discriminación hacia las mujeres, basada en el sistema patriarcal impuesto por el colonialismo todavía vigente. La reivindicación del derecho a la escritura de la niña narradora y el acceso al conocimiento simboliza una demanda del reconocimiento de la cultura indígena y la valoración de la mujer como sujeto social.

Notas

¹ Pueblo indígena ubicado en el estado de Chiapas.

² La autora (Negrín 58) demuestra en el libro que el título de la novela estaría referido tanto a la localidad espacial de la infancia de la autora, como a la ideología correspondiente a la mitología maya, la que sería representada con los "nueve guardianes".

³ "Una figura masculina poderosa y autoritaria, que resume en sí los roles de padre, marido y dueño respecto de todos los demás miembros de la familia patriarcal, independiente de su filiación en la familia biológica" (Luque 9).

⁴ Como el foco del ensayo se centra principalmente hacia el personaje narrador y su nana, no se centrará de forma implícita en el personaje de Francisca, la prima del padre de la niña. Sin embargo, se permite

en estas líneas subrayar el hecho de que este personaje representa también una transculturación desde "abajo" tal como será demostrado en el caso de la niña. En tanto, las razones que lideran este cambio son muy diferentes, como se demostrará, la niña utiliza este intercambio cultural para intentar crear una identidad como sujeto marginalizado y para dar origen a una voz en una sociedad patriarcal. De su lado, Francisca utiliza la transculturación como signo de continuidad del poder, es decir, que aborda la cultura indígena de la región para guardar el control sobre los sujetos subordinados: su mano de obra indígena. Este personaje sería dentro de la novela el único ejemplo de mujer fuerte. Vale destacar que logró incorporar el concepto del *dzulúm* propio de la cosmovisión indígena. Hubiera visto este personaje y desde este momento tendría "poderes mágicos" permitiendo ver el futuro y hacer maleficios. Desde este instante, los indígenas trabajando en su hacienda, empezaron a pedirle consejos y no insistieron más en reclamar o hacer revueltas por miedo que el poder *dzulúm* de Francisca se vengara contra los indígenas.

⁵ En de la novela se revelan algunos cambios ocurridos desde la instauración del gobierno de Cárdenas para imponer la educación laica y gratuita a los indígenas de esta región de Chiapas. Sin embargo, no se hace ninguna alusión a niñas indígenas incorporándose a la nueva escuela construida dentro de la hacienda. Además, la educación no se hace cargo de los habitantes pasada la juventud.

⁶ Por falta de espacio se ha tomado la decisión de centrar de forma breve el tema de la decadencia del sistema patriarcal a pesar de su importancia capital. Esta situación permite la expansión de la escritura dentro de la novela y permite el espacio para su emancipación. Es decir que los cambios implementados dentro del gobierno de Cárdenas permiten la expansión de ciertos sectores de la sociedad aunque no todos. Hay una serie de nuevas medidas que dan varios derechos a los indígenas tales como la escuela laica en las haciendas, salario mínimo. La quema del trapiche en Chactajal luego del incumplimiento de las exigencias del Estado –maestro y escuela para los niños indígenas– demuestra el principio de la decadencia. César, al ir a la ciudad para reclamar frente la pérdida de la finca, significa físicamente y simbólicamente la caída de la dominación masculina. El punto culminante para demostrar este argumento es sin duda la muerte de Mario, heredero legítimo de la familia y hermano menor de la niña. En efecto, al momento de su muerte, el padre –símbolo del poder– está ausente y minimiza la enfermedad de su hijo, afirmando que ha sido causada por los poderes indígenas en venganza a los maltratos infligidos por los terratenientes criollos.

Obras citadas

- Bustamente Bermudez, Gerardo. *Balún-Canán de Rosario Castellanos: Autobiografía y Novela*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2003. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México: Fondo de cultura económica, 1957. Impreso.
- Coudeville, Delphine. *"Balún Canán" de Rosario Castellanos y el espíritu mexicano Estudio de una temática denunciadora*. Tesis de Magíster. Universidad de Gante, 2008-2009. Impreso.
- Ferman, Claudia. "Hacia una definición de la literatura: Espacios mayores y contra-mayores en la práctica crítica latino/centroamericana". *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, Wener Mackenbach, ed. Guatemala: Feg editores, 2008. Impreso.
- Luque, Cecilia Inés. "Balún Canán de Rosario Castellanos: Un ejemplo de memoria pseudotestimonial". *Contribuciones desde Coatepec*, II.4 (2003):16-34. Impreso.
- Negrín, Muñoz, Edith. "Voces y documentos en Balún Canán". *Literatura Mexicana*, XIX. 2 (2008): 57-75. Impreso.

- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. Caracas: Ayacucho, 1978. Impreso.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América latina*. México: Siglo XXI, 1982. Impreso.
- Williams, Gareth. *The Other Side of the Popular: Neoliberalism and Subalternity in Latin America*. Durham: Duke University Press, 2002. Impreso.